

EL SEÑOR CACA SALVARÁ AL MUNDO

(oh, sí)



ESTEBAN
CABEZAS

MARKO
TORRES



Comienza un nuevo y maravilloso día para el señor Caca. Y es un día calentito, porque tiene prendida la calefacción y la estufa eléctrica.

El señor Caca prende la ducha y se lava los dientes, mientras escucha el tranquilizador sonido del agua corriendo (y finalmente no se ducha, porque las cacas desaparecen. Bueno, tampoco se lavan los dientes, pero este es un cuento, ¿ok? Y menos tiran la cadena, porque eso sería un suicidio).





El señor Caca se prepara el desayuno a lo grande: prende el hervidor, el horno eléctrico y el sacajugos. A veces la electricidad se corta, pero eso le parece muy chistoso al señor Caca.

Después bota la basura, porque el señor Caca es muy limpio. Y la bota toda junta, porque es muy ordenado también.





Se sube a su auto y se va
solito a su trabajo, pensando
en un mundo mejor.

En su oficina imprime muchas páginas nuevitas y al almuerzo se come su combo, con unas papas fritas importadas desde el otro lado del planeta.



El señor Caca termina de trabajar y vuelve a su hogar, muy enojado porque hay tantos ciclistas tan molestosos.



Lo primero que hace el señor Caca es sacar a pasear a su mascota. Y le da mucha risa que haga sus cosas en la mitad de la calle, porque lo encuentra muy ecológico.



Al llegar a su casa, riega las plantas bajo los últimos rayos del sol. Y se ríe porque ha regado tanto a sus cactus que se doblaron y se murieron.



Como el sol ha caído, el señor Caca
prende todas las luces de la casa
para no sentirse solo.



Y como tiene hambre,
se hace un asado para el solo.
Es que le encanta el sabor
ahumado del carbón.



Después de comer, el señor Caca se pone su pijama y se ve frente al espejo del baño y se dice: “Este mundo es un lugar mejor gracias a ti”.



El señor Caca se acuesta y comienza a soñar con un mundo mejor. Y se aguanta de tirarse un peo, porque dañaría a la capa de ozono. Y el señor Caca es alguien que quiere y protege a nuestro planeta.



Eso piensa él. El problema es que las cacas no piensan.

